Tomás Mazón
Raquel Huete
Alejandro Mantecón (eds.)

Construir una nueva vida

Los espacios del turismo y la migración residencial

milrazones universidades 3

Tremblay, Rémy (2011): “La efímera Floribec”. En Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (Eds.) *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*. Santander: Milrazones, pp. 47-60.

3. La efímera Floribec

Rémy Tremblay

Introducción

¡En Quebec, el sur no existe! Christian Morissonneau constató esta realidad en 1983, tras comprobar que la idea que los quebequenses comparten sobre el sur se forma en torno a una región lejana, fuera de sus fronteras, pero en el mismo huso horario: Miami y Florida. De hecho, entre 1980 y 1990, la población francófona de Florida casi se cuadruplicó (aumentó el 180%). Así, de 195.000 en 1990, alcanzó los 337.000 diez años más tarde. Esta progresión demográfica dio lugar a la creación de un nuevo topónimo en el sur de Florida: la Floribec, donde los individuos y las familias se distribuyen en los tres condados de Dade, Broward y Palm Beach. Aquí se cuestionarán los orígenes de este colectivo francófono, de su desarrollo vertiginoso, de su transformación y de su aparente declive con el incremento de la densificación urbana.

Los orígenes de la Floribec

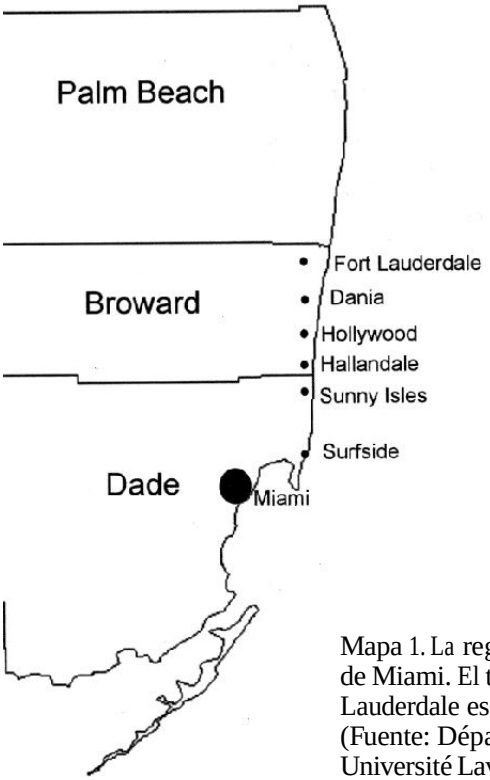
La historia de la comunidad étnica franco-canadiense creada a partir del turismo todavía no se ha escrito. Según Louis Dupont (1982), los canadienses de lengua francesa

habrían comenzado a migrar a Florida en la década de 1930. Esta inmigración se produjo a raíz de las inversiones del gobierno de los Estados Unidos en la época de la crisis económica que siguió a 1929, cuando se emprendió la canalización de las marismas del sureste de Florida y, sobre todo, con la construcción de centenares de kilómetros del gran canal navegable, el Intercoastal Waterway. Simultáneamente, el gobierno estadounidense buscaba desarrollar la infraestructura turística. Miles de americanos se trasladaron al Estado del sol para trabajar en esa gran obra de construcción, incluidos los franco-americanos de Nueva Inglaterra, algunos acompañados de sus primos franco-canadienses. Una vez terminados los trabajos de construcción, en lugar de volver a su frío país, muchos trabajadores de origen franco-canadiense se establecieron de forma permanente en la región de Miami, más concretamente en Surfside, a la orilla del océano Atlántico, así como en North Miami (ver mapa 1). Al finalizar la Segunda Guerra Mundial 67.000 familias franco-canadienses y franco-americanas vivían en el Estado de Florida (Dupont, 1982).

La mayor parte de estos nuevos residentes permanentes de Surfside, North Miami y Sunny Isles, encontraron un empleo en la industria turística ya que Florida, y en particular Miami, apostó por el desarrolló de esta industria. De tal modo, un número creciente de franco-canadienses adinerados de instalaron en el sur del Estado. La primera oleada de inmigración masiva de quebequenses hacia Florida tuvo lugar tras el final de la guerra (1939-1945) y se mantuvo hasta 1960. Así, Florida se estableció como un destino nuevo y prioritario para esta población, desde siempre en movimiento.

El asentamiento de la comunidad floribequense

El periodo de 1960 a 1970 dio lugar a una segunda oleada de emigración quebequense hacia la región de Miami y a un nuevo tipo de inmigrante: el inversor. En el origen de este nuevo desarrollo hay, al menos, tres factores: (1) el efecto libe-



Mapa 1. La región metropolitana de Miami. El trayecto Miami-Fort Lauderdale es de 40 km. (Fuente: Département de Géographie, Université Laval)

rador de la Revolución Tranquila de Quebec, (2) la creación de riqueza en Quebec y (3) la posibilidad para los quebequenses de elegir entre una oferta de ocio más variada. La coincidencia de estos tres fenómenos habría favorecido que los quebequenses se abrieran más al mundo.

Por otro lado, la industria del turismo se desarrolló rápidamente con la aparición de los grandes aeropuertos, la construcción de un sistema de autopistas en los Estados Unidos y el desplazamiento del poder económico y político desde el norte hacia el sur en una región que inició un crecimiento urbano fenomenal en el Sun Belt, donde destaca Miami. Miami Beach y las localidades vecinas de Surfside y de Sunny Isles se convirtieron en destinos turísticos privilegiados para

los quebequenses. Los floribequenses se dieron cuenta del interés de esta nueva demanda y comenzaron a organizar sus negocios, dirigiéndolos esencialmente a los turistas quebequenses. Los emprendedores construyeron moteles, restaurantes, bares y pequeños establecimientos de ultramarinos que respondían a las necesidades reales de los turistas quebequenses y ofrecían los servicios básicos en francés (información, alimentación, alojamiento, entretenimiento). Hacia 1970 la mayor parte de estos comerciantes se instalaron en Surfside y Sunny Isles, especialmente a lo largo de la avenida Collins, a menos de un kilómetro de la playa, aumentando así la clientela y atenuando la confusión cultural de los clientes. El destino turístico preferido de los quebequenses se convirtió en un destino accesible desde el punto de vista financiero y etnolingüístico: el inglés, lengua local, dejó de ser un obstáculo. En esta época los hoteles Thunderbird, Suez, Waikiki y Colonial eran conocidos por todos los quebequenses que frecuentaban asiduamente Florida… e incluso por aquellos quebequenses que no tenían intención de ir.

El desplazamiento de la Floribec hacia el norte

En el transcurso de los años 80 la comunidad floribequense de Surfside y de Sunny Isles se desplaza pues, como ya sucediera con la mafia durante los años 20, Miami se convirtió en uno de los centros internacionales de los cárteles de las drogas e incluso en el escenario de importantes conflictos raciales (Boswell, 1991; Boswell y Curtis, 1991). La ciudad alcanzó el estatus de capital latinoamericana, no solamente porque se convirtió en un lugar estratégico para la Norteamérica latina, con un centenar de bancos latinoamericanos, sino también porque atrajo hacia su centro a centenares de miles de cubanos, nicaragüenses, colombianos y otros. Este flujo permanente de inmigrantes provocó un éxodo de, principalmente, los wasp (blancos anglosajones protestantes) hacia los condados vecinos de Broward y Palm Beach, situados al norte de Dade, dejando todo el espacio a los hispanos. Los turistas,

incluidos los quebequenses y los floribequenses establecidos, siguieron a los residentes blancos anglófonos.

Las horas de gloria de la Floribec

Al principio de los años 90, los espacios floribequenses de Surfside y de Sunny Isles desaparecieron a todos los efectos. Los pequeños hoteles, moteles y viejos edificios sin valor arquitectónico particular, frecuentados por un buen número de quebequenses, fueron derruidos y reemplazados por lujosas torres de condominios que se elevan hasta 30 alturas y que, a menudo, son propiedad de colombianos y, por supuesto, de norteamericanos.

Esta reconfiguración espacial explica en buena medida por qué las ciudades vecinas de Hallandale, Hollywood y Dania conocieron una expansión tan importante en el mismo periodo. Esta zona, situada en el condado de Broward, entre Miami y Fort Lauderdale, es el lugar más al sur que pudo acoger a turistas quebequenses a un precio asequible. Se trata de una de las últimas localidades en la costa sudeste de Florida que se salvó de las demoliciones provocadas por la dispersión urbana, y donde aún se pueden encontrar moteles pequeños y modestos muy apreciados por la masa de turistas quebequenses. De hecho, es en este lugar donde la comunidad floribequense ha echado raíces de verdad y donde la vida cotidiana en francés es más animada.

La configuración espacial

En cuanto a la organización espacial, la comunidad se implanta en un espacio en forma de T, una disposición típica de los «distritos de negocios recreativos» (districts d'affaires récréatives, dar) en centros turísticos estadounidenses como Atlantic City (New Jersey), Virginia Beach (Virginia), Myrtle Beach (South Carolina) y más cerca de nuestro caso, Old Orchard Beach (Maine) y Hampton Beach (New Hampshire). El dar floribequense, como en otros centros turísticos, dispone de una vía de circulación paralela a la playa, el

Broadwalk, y de una arteria principal perpendicular a aquella formando una T, la calle Johnson. A lo largo de estas dos vías del dar se alinean, según la estación, restaurantes, puestos de comida especializada, confiterías y tiendas de souvenirs, y sobre la playa floribequense se sitúan los lugares más importantes, como el propio Broadwalk y el escenario de la calle Johnson, y también instituciones sociales tales como el famoso Frenchie's Café. Alejado del dar, pero en la misma zona de Hollywood-Dania-Hallandale, se concentra una importante población turística e inmigrante de origen quebequense, estimada en 300.000 personas, que frecuenta sus propias instituciones sociales: las sucursales de la Caja de Ahorros Desjardins y el Banco Nacional del Canadá así como las oficinas del periódico *Le Soleil de la Floride.* En la periferia del corredor Hollywood-Dania-Hallandale, la población floribequense y sus puntos de arraigo se diluyen rápidamente.

La elasticidad espacial

Al espacio local de los floribequenses, con su propio centro y periferia, se añade la periferia lejana, Quebec, puesto que la madre patria forma parte integrante de la comunidad floribequense. El flujo estacional de miles de turistas, el acceso fácil en Florida a los periódicos, a la radio, a los principales canales de televisión de Quebec y el propio acceso a internet que facilita las operaciones bancarias a distancia, desembocan en el mantenimiento de los lazos sostenidos y constantes entre Floribec y Quebec. De hecho, todos los informes turísticos y mediáticos, recurrentes y permanentes, entre Quebec y las instituciones floribequenses hablan de una «comunidad transnacional» cuyo objetivo no es únicamente el de sobreponerse al aislamiento en una tierra extranjera sino, sobre todo, el de mantener y aumentar la influencia del origen territorial (Levitt, 2001). A mediados de los 90, los quebequenses habían conseguido formar una comunidad etno-turística facilitando numerosos servicios e inversiones a

las afueras de una de las ciudades más dinámicas del sudeste estadounidense. En Floribec, las redes sociales personales y de negocios son densas y se crean especialmente entre los propios floribequenses y los turistas que comparten su lengua. Según nos alejamos del centro, la mayor parte de las redes se vuelven difusas, abriéndose a la mayoría de la población. Esta progresión socioespacial provoca interferencias en las interacciones sociales y la consecuente desaparición de los símbolos públicos de su presencia.

La decadencia de Floribec

A partir del siglo xxi, Floribec ha cambiado de manera dramática. Desde luego, los turistas quebequenses frecuentan aún el sureste de Florida, pero la vida cotidiana en francés y la cultura quebequense ya no dominan el paisaje del dar. En realidad, el espacio floribequense se ha retraído y la comunidad se ha ahogado. En el origen de esta descomposición podrían hallarse tres factores: (1) las presiones originadas por la persistente dispersión urbana de Miami, (2) la percepción negativa de los floribequenses a ojos de las instancias políticas locales, y (3) la competencia turística comercial.

La dispersión urbana de Miami

La adquisición y demolición de los moteles floribequenses por ricos promotores inmobiliarios locales y latinoamericanos no se ha limitado a las ciudades de Surfside y Sunny Isles. A falta de suelo disponible, el movimiento se extiende ahora hasta Hollywood. A modo de ejemplo, un inmenso complejo hotelero de lujo se ha construido a pocos kilómetros del mismo Broadwalk y se han demolido algunos moteles floribequenses en la playa de Holywood para construir torres de apartamentos de lujo (ver fotografía 1).

Fort Lauderdale, justo al norte de Hollywood, es otro municipio en plena efervescencia; en sus playas han surgido desde hace dos años algunos de los conjuntos de apartamentos más lujosos de Florida. El mismo Hollywood también se

Fotografía 1. Proyecto de construcción de torres de apartamentos en la playa de Hollywood después de la demolición de hoteles floribequenses. (Fotografía del autor)

ha enfrentado a un fenómeno de urbanización en altura y no podrá oponerse a la inminente densificación.

Puesto que los negocios fracasan debido a los cierres y a la demolición de los comercios y moteles floribequenses, los visitantes de Floribec se dispersan en los moteles y en los parques para casas móviles del condado de Broward. La Caja de Ahorros Desjardins y el Banco Nacional de Canadá están aún presentes en Florida ¡pero sería ilusorio creer que estas instituciones financieras continuarán existiendo sólo con el propósito de atender a su clientela francófona! ¡Como el resto de bancos extranjeros sobre el suelo floridano!

La percepción negativa de los floribequenses

La clase socio-profesional a la que pertenecen los floribequense incomoda a la alcaldía de Hollywood. En términos estrictamente económicos (gastos cotidianos, impuestos inmobiliarios, etc.) no tiene ningún interés en animar a los floribequenses a quedarse en su territorio. Es más, la imagen caricaturesca de los floribequenses transmitida por el cine

quebequense y los medios de comunicación locales no tranquilizan en absoluto a los ediles municipales. Si en la década de 1980 el ayuntamiento de Hollywood apreciaba los efectos económicos de los francófonos, hoy piensa que los floribequenses pueden empañar su imagen y tendría interés en seguir los pasos de los municipios vecinos reorientados hacia la élite turística. De hecho, la municipalidad ya ha tenido el primer gesto al demoler una de las instituciones más importantes de Floribec, Frenchie's Café, situado en la esquina de Broadwalk y de la calle Johnson, así como los pequeños comercios adyacentes. El ambiente floribequense, tan querido para los turistas, prácticamente ha desaparecido. Indudablemente, hay aún numerosos turistas quebequenses en la playa, pero tienen acceso a muy pocos servicios en francés, lo que no ocurría hace apenas cinco años.

El único momento en el que los floribequenses todavía ocupan masivamente este rincón subtropical del país tiene lugar en enero, con el CanadaFest, festival anual que reagrupa en el Broadwalk a los comerciantes floribequenses y a los artistas de Quebec; esta manifestación cultural atrae a unos 100.000 visitantes. Los líderes económicos floribequenses han comprendido sin duda el mensaje del ayuntamiento y aunque algunos pretenden que todo va bien en Floribec, la mayoría debe rendirse a la evidencia de que sus días están contados.

La competencia turística comercial

El tercer factor que contribuye al declive de Floribec es la multiplicación de los destinos turísticos a precios asequibles. Habida cuenta de que los incondicionales de Florida prefieren claramente las temperaturas ambiente de 25º C o más, otros destinos como las Antillas, el Caribe y México hacen daño a la economía de Floribec. No sin motivo *Le Soleil de la Floride,* revista mensual fundada en 1983, no cesa de publicitar los méritos del Sunshine State, insistiendo en la familiaridad y la seguridad. Es obvio que los habituados al sol, sobre todo los viajeros, solos o en pareja que no se desplazan en

coche, se dejan tentar por la República Dominicana, Cuba o México. Los vuelos directos que parten de las ciudades de Montreal y Quebec hacia Cancún, Acapulco, Punta Cana, Varadero u otros destinos se multiplican rápidamente para responder a la demanda, puesto que una estancia en esas regiones tropicales y exóticas es a menudo menos cara que una estancia prolongada en Florida.

Los islotes turísticos y étnicos

El geógrafo americano Dallen Timothy (2002) ha propuesto un modelo titulado «Urban Ethnic Islands Created by Tourism». Este modelo, inspirado en la «pequeña Finlandia» de Lake Worth-Lantana, en Florida, muestra que los islotes étnicos en el medio urbano son: (1) bien el producto de la inmigración, tal y como lo evocó Peggy Levitt en su propio estudio, (2) o bien el resultado del turismo de masas, como es el caso Floribec. En el modelo de Timothy, dos escenarios (A y B) son posibles y conducen hacia el mismo resultado: la emergencia de un islote étnico en el medio urbano que se ha creado, es decir, una comunidad étnica y turística que dispone de servicios e instalaciones de ocio suficientes para que su vida cotidiana se desarrolle en su propia lengua y en la que el paisaje construido o el espacio público posee signos culturales distintivos. La primera etapa de los dos escenarios A y B diverge según se trate del comienzo del enclave étnico o turístico, pero ambos se desarrollarán en un islote étnico en el medio urbano creado por el efecto de la dinámica turística. En el caso del escenario A, la primera etapa se refiere al proceso conocido de asentamiento de una comunidad étnica, mientras que en el escenario B esta etapa inicial ilustra la evolución de un destino turístico visitado por un grupo etnolingüístico extraño a la sociedad de acogida: la frecuentación masiva de turistas acaba por producir una «marca geosimbólica» del espacio adoptado por estos últimos.

Incluso si se trata de un modelo relativamente estático y que no puede representar con exactitud todos los matices de

la evolución etno-turística de Floribec, consideramos que el escenario B de Timothy se aproxima mucho. Sin embargo, los dos escenarios no tienen en cuenta un aspecto fundamental que el geógrafo Richard Butler señala: el ciclo de vida y el declive posible de los destinos turísticos (Butler, 1980). Como hemos mencionado, la comunidad floribequense está a punto de desaparecer. Proponemos entonces una tercera etapa para el escenario B del modelo de Timothy: la del declive.

Puesto que parece existir un cierto patrón en el desarrollo turístico de las comunidades que tienen un origen en el turismo, nos gustaría proponer nuestro propio modelo exploratorio que convendría designar bajo la expresión «desarrollo turístico de las comunidades transnacionales» (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Desarrollo turístico de una comunidad transnacional

1. Adopción
Un grupo etnolingüístico transfronterizo adopta de forma masiva un destino turístico
2. Transformación
Las aportaciones turísticas e inmigratorias constantes, las nuevas tecnologías y la puesta en marcha de servicios transforman un destino turístico en una comunidad étnico-turística transnacional
3. Declive
Diversos fenómenos urbanos, sociales o culturales y de competencia con otros destinos turísticos provocan el declive de una comunidad étnico-turística transnacional

Este modelo presenta tres etapas. La primera se refiere a la adopción de un destino turístico, bastante limitado en el espacio (ciudad o región) por un grupo etnolingüístico distinto del propio del país o de la región de acogida. En segundo lugar, se produce una transformación. No consiste simplemente en un destino de masas sino más bien en una comunidad étnica en la que la economía y la vida cotidiana dependen de relaciones estrechas y constantes con el país de origen (turistas, inmigrantes y nuevas tecnologías de la infor-

mación). En tercer lugar, hay una fase de declive. Los motivos pueden ser muy variados, igual que las consecuencias. Ciertas comunidades turísticas transnacionales pueden no sufrir un declive. No obstante, la expansión no puede ser continua y necesariamente tendrá lugar un estancamiento, un decrecimiento económico, una modificación del estilo de vida, de las instalaciones y los servicios, y un desplazamiento de la comunidad en el espacio.

Huelga decir que ningún modelo se ajusta perfectamente a la realidad y éste es susceptible de ser perfeccionado. Sin embargo, creemos que el modelo sugerido, inspirado en el de Timothy, constituirá una herramienta no despreciable para comprender desde una perspectiva turística los comportamientos socio-espaciales y migratorios de otros grupos similares al nuestro, y también de grupos de refugiados y de población marginada y segregada. El modelo podría igualmente proporcionar un punto de vista sobre las redes sociales y los servicios relacionados con la migración turística de occidentales en países en vías de desarrollo y del Tercer Mundo.

Conclusión

La Floribec popular constituye un capítulo de la pequeña historia del Quebec moderno y un episodio original de la Norteamérica francófona; pero en este momento todo apunta a que se trata de una comunidad efímera que ha desarrollado sus raíces localmente por la simple proximidad de numerosos comercios y otros lugares estructuradores de la vida comunitaria. Estos lugares jugaron un papel primordial como centros de atracción y escenarios de vida colectiva para los francófonos que se instalaron en la región metropolitana de Miami. La mayor parte de estos lugares estaban concentrados en el Pequeño Quebec, un perímetro relativamente restringido. Lo que hoy se observa es la organización de Floribec en torno a un perímetro menos circunscrito: el espacio en el que se pueden observar ciertas prácticas comunitarias se ha

ampliado, la densidad de la ocupación se ha debilitado y los límites de esta área son prácticamente invisibles, se han ensombrecido o han sido reemplazados por complejos residenciales en altura. De hecho, los límites de la comunidad se han vuelto invisibles ya que descansaban sobre prácticas de miles de individuos dispersos, cada uno de los cuales concurría según sus necesidades y en grado diverso a los lugares asociados a la comunidad.

Floribec, como otras comunidades étnicas situadas en los grandes centros, mantiene lazos estrechos con su país de origen. Los medios de transporte modernos y las nuevas tecnologías de la información facilitan cada vez más estas relaciones entre regiones o países alejados. Floribec se beneficia de redes y de infraestructuras que ilustran particularmente bien esta nueva realidad geo-comunicacional. Esto se manifiesta claramente en los medios de comunicación escritos y televisados. Incluso si los floribequenses leen relativamente poco los periódicos de Quebec que tienen a su disposición, sí que miran puntualmente las emisiones de informativos, deportes y entretenimiento de la televisión por satélite. Internet también juega un papel de primer orden en la evolución de la identidad floribequense. Las comunicaciones a distancia acercan a los dos colectivos, floribequenses y quebequenses. Los turistas aprecian este acercamiento más aún cuando ellos mismos contribuyen, asumiendo el papel de enlace entre el hogar quebequés de origen y la comunidad floribequense.

Floribec depende de tres sectores de la actividad económica turística (hospedaje, restauración, ocio) mantenidos cada invierno por las aportaciones de turistas quebequenses que bajan del norte. A pesar de los indicios claros de una vida en comunidad bien establecida, Floribec tiene ahora interés en abrirse a otros, en aprender no solamente inglés sino también español, para aprovechar las ricas culturas que le rodean, en lugar de alimentar la incomodidad que experimentan hacia los otros y hacia las minorías visibles, incluso aquellas que son francófonas, los haitianos en este caso.

Hoy, las Antillas, el Caribe y México se están convirtiendo cada vez más en «el Sur» en el imaginario de los quebequenses. Hasta cierto punto, Morissonneau (1983) había anticipado la situación tal y como se puede observar hoy: «México se convertirá probablemente en un extensión de este espacio cardinal, ese sur será, por mucho tiempo, el de una élite». No obstante, el examen del surgimiento y rápido declive de Floribec ofrece indicios de lo contrario. ¿Este nuevo sur será popular y el antiguo sur popular, Floribec —si aún existe—, se convertirá en elitista y sabrá resistir a la inexorable densificación urbana de la costa? ¿Hay una masa crítica que pueda asimilar las transformaciones del entorno construido y adaptarse a ellas?